

Maristany, José

San Genet en las pampas: Una educación sentimental

VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria

18, 19 y 20 de mayo de 2009

CITA SUGERIDA:

Maristany, J. (2009) San Genet en las pampas: Una educación sentimental [en línea]. VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, 18, 19 y 20 de mayo de 2009, La Plata. Estados de la cuestión: Actualidad de los estudios de teoría, crítica e historia literaria. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3568/ev.3568.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

San Genet en las pampas: una educación sentimental

José Maristany
Universidad Nacional de La Pampa
Inst.Sup.del Prof."Joaquín.V.González"

Resumen:

En este trabajo se analizan algunos aspectos de la obra de Jean-Paul Sartre *San Genet, comediante y mártir* (1952), que permiten entender el interés y el impacto que esa lectura tuvo en un grupo de jóvenes que inician su respectivas trayectorias en la década del 50 y que marcan los límites de lo que se podrá pensar y decir sobre género y (homo)sexualidad en la primera mitad de los 60. Me refiero a Juan José Sebreli, Carlos Correas y Oscar Masotta. Me interesa indagar en qué medida el *San Genet*, en particular, y el existencialismo en general, permitieron articular nuevas formas incipientes de subjetividad y plantear la posibilidad de sacar a la luz, en ensayos y obras de ficción, personajes y experiencias que desafiaban la supuesta naturalidad de los modelos de identidad sexual hegemónicos.

Palabras-clave: San Genet – existencialismo – subjetividad homosexual – Sebreli

“[...] hay que escuchar la voz de Genet, nuestro prójimo,
nuestro hermano. El lleva al extremo esta solicitud latente,
larvada, que es la nuestra, infla nuestros sofismas hasta hacerlos estallar,
agranda nuestros fracasos hasta la catástrofe,
exagera nuestra mala fe hasta hacérsela intolerable
y hace que se ponga de manifiesto nuestra culpabilidad”.
(J.-P.Sartre, *San Genet*, p. 692)

El segundo sexo (1948) de Simone de Beauvoir y *San Genet, comediante y mártir* (1952) de Jean-Paul Sartre serían dos textos fundantes de la manera de entender la cuestiones de género y la sexualidad en la segunda mitad del siglo XX y van a tener una influencia decisiva en los intelectuales argentinos que intentan empezar a pensar y verbalizar cuestiones referidas a género. En el primer caso, para la toma de conciencia de la condición femenina en la sociedad patriarcal;¹ en el segundo, para la incipiente emergencia de una subjetividad homosexual.

En este trabajo me interesa analizar algunos aspectos de la obra de Sartre que permiten entender el interés y el impacto que esa lectura tuvo en un grupo de jóvenes intelectuales que inician su respectivas trayectorias en la década del 50 y que marcan los límites de lo que se podrá pensar y decir sobre género y sexualidad en la primera mitad de los 60. Me refiero a Juan José Sebreli, Carlos Correas y Oscar Masotta.

Me interesa indagar en qué medida el *San Genet*, en particular, y el existencialismo en general, permitieron articular nuevas formas de subjetividad y plantear la posibilidad de sacar a la luz, en ensayos y cuentos, personajes y experiencias que desafiaban la supuesta naturalidad de los modelos de identidad sexual.

Sartre lee a Genet

Sartre alcanza en los años 50 un lugar preponderante en el campo intelectual francés, salva a Genet de la cadena perpetua y le hace un lugar en el canon literario. Sabemos que el texto sobre el autor del *Diario del ladrón* iba a ser el estudio introductorio a

¹ Sobre la recepción temprana del ensayo de Beauvoir en Argentina, cfr. el artículo de Marcela Nari “No se nace feminista, se llega a serlo. Lecturas y recuerdos de Simone de Beauvoir en Argentina, 1950 y 1990” (2000: 291-308).

las obras completas (hasta ese momento) de Genet que publicaría Gallimard a instancias precisamente de Sartre. Ese estudio, que ocupa unas seiscientas páginas y es producto en parte de largas conversaciones que mantuvo el filósofo con Genet, sirve no tanto para ingresar al mundo genetiano, como para revisar la manera en que el filósofo francés abordaba cuestiones que la filosofía habitualmente y no por casualidad había puesto fuera del foco de atención del pensamiento especulativo. Hablar de Genet y de su obra obliga a Sartre a abordar, entre otras cosas, una temática ligada no sólo a la “moral” en términos generales, al bien y al mal en letras de molde, sino más especialmente a la “moral sexual”, y a los sujetos que esa moral construye para definir su legalidad en el medio social. En esa perspectiva, el *San Genet* es un texto muy rico, por cuanto permite poner en evidencia el modo en que lo residual y lo emergente aparecen como fuerzas en tensión y guían la fascinación que Sartre sintió por esa *rara avis* que combinaba delincuencia, homosexualidad y genialidad artística.²

Sartre afirma que su análisis intenta descifrar el secreto de Genet: su pederastia pasiva (116); y en la misma página leemos lo siguiente:

No se nace homosexual o normal: cada uno llega a ser lo uno o lo otro según los accidentes de su historia y su propia reacción ante esos accidentes. Yo sostengo que la inversión no es el efecto de una elección prenatal, ni de un vicio de conformación endocrino, ni siquiera el resultado pasivo y determinado de complejos: es una salida que un niño descubre en el momento de asfixiarse. (116).³

Hay varias cuestiones de interés en esta cita: por un lado, no podemos dejar de pensar en la célebre frase de Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*, texto publicado cuatro años antes: “No se nace mujer, se llega a serlo”, piedra de toque de toda una reflexión sobre las cuestiones de género que, más allá de las disputas posteriores, abría un campo de reflexión en el que se volvía “pensable” un sujeto femenino liberado del destino de las limitaciones biológicas.

Sartre traslada ese enunciado que opone “naître” (nacer) a “devenir” (llegar a ser), al tema que intenta explicar: “la estructura original y profunda de la sensibilidad de Genet” (179). Este paso adelante no impide que se vuelva varios casilleros atrás al plantear la dicotomía entre normalidad y homosexualidad en el mismo enunciado, retomando la formas más tradicionales de abordar la cuestión. A continuación, da su propia interpretación y refuta las explicaciones enmarcadas en el paradigma de la época: la respuesta médica (vicio de conformación endocrino) y la psicoanalítica (resultado pasivo y determinado de complejos), para presentarla como forma de salvación frente a una situación límite: “...es una salida que un niño descubre en el momento de asfixiarse”. La asfixia de Genet, en términos de Sartre, tenía que ver con el abandono de su madre, con la mirada acusadora de su familia sustituta que lo envía al reformatorio ante la primera conducta que estiman delictiva. “Genet, sexualmente, es al principio un niño violado. Su primera violación es la mirada del otro, que lo sorprendió, penetró y transformó para siempre en objeto” (118).

La “orientación sexual”, así entendida, puede ser una elección afín a ese tipo de libertad situada de la que habla Sartre. La idea de “llegar a ser” (*devenir* en francés),

² Ya Didier Eribon señalaba hace algunos años que la manera en que Sartre habla de los homosexuales en sus textos (filosóficos, novelescos, teatrales, políticos...) es a menudo detestable y revela una dimensión homofóbica impensada que encontramos también en S. de Beauvoir. De esta manera tiende a ubicar a los homosexuales del lado de la “mala fe”, puesto que están siempre en el “secreto” sobre ellos mismos y en la disimulación, y son casi incapaces de elegir la “autenticidad”. Para Eribon, un intelectual que reivindica la figura de Sartre y retoma no pocas de sus ideas en varios de sus textos, son los límites de un pensamiento que ha permanecido en este sentido imbuido en los prejuicios de su tiempo. (Cfr. Eribon 1999).

³ “On ne naît pas homosexuel ou normal: chacun *devient* l'un ou l'autre selon les accidents de son histoire et sa propre réaction à ces accidents. Je tiens que l'inversion n'est pas l'effet d'un choix prénatal, ni d'une formation endocrinienne, ni même le résultat passif et déterminé de complexes: c'est une issue qu'un enfant découvre au moment d'étouffer.” (1964:80. Destacado nuestro).

trasunta un dinamismo que se aleja de la inmovilidad esencialista y resulta clave en la noción de sujeto sartreano, puesto que implica el pasaje de la calidad de objeto a la de sujeto, pasar del “en-sí” al “para-sí”, de la *hexis* a la *praxis*, en un proceso liberador que llevaría a la autenticidad.

Asimismo, otro elemento emergente en aquella obra sería la aguda crítica que Sartre dirige al movimiento surrealista por dar la espalda a Genet. Allí la explicación de Sartre estará centrada en la limitada, masculinista y contradictoria concepción de la sexualidad que animaba al grupo de Breton. Acusa de conservadores a los surrealistas y cuestiona su cerrada moral sexual que les impide reconocer el valor de Genet. Hace una lectura casi deconstructiva *avant la lettre* del movimiento de vanguardia en relación con los valores morales de la sexualidad, precisamente una de las vanguardias que más intervenía en el ataque a los valores tradicionales y a las instituciones burguesas tales como el matrimonio y la virginidad femenina.⁴

Es preciso señalar que Sartre se distancia de cualquier determinismo o esencialismo. Más allá de los límites ostensibles de Sartre para pensar la sexualidad fuera de binarismos basados en los principios de penetración y pasividad, la doctrina existencial permitiría al sujeto tomar un principio de acción y partir en busca de una autenticidad que lo llevaría a reconocer y a aceptar sus propios deseos, aún cuando ellos fueran contrarios a la moral burguesa dominante; en este marco, la vergüenza y la disimulación podrían ubicarse bajo la rúbrica de la “mala fe”. Se trata, en término de Grüner, de “devolverles a los hombres la facultad de decidir por sí mismos lo que desean para su propio cuerpo y espíritu, incluso si al hacerlo erran [sic] y se pierden” (Grüner 2003: 14). La “orientación sexual”, en esta perspectiva, puede ser una elección que permita alcanzar la autenticidad que requiere el ejercicio de la libertad situada.

Correas y Sebrelli leen a Sartre

Didier Eribon en *Una moral de lo minoritario* analiza los procesos de subjetivación a partir de la obra de Jean Genet, en especial su *Diario del ladrón*. Siguiendo a Sartre, el proceso de subjetivación minoritaria, para Eribon, implica transformar una situación de sometimiento al orden dominante en un proceso de constitución de uno mismo como sujeto responsable de sus propias elecciones y de su propia vida” (2004: 113). Las reflexiones sobre la abyección en Genet son los pilares sobre los que se puede erigir un proceso de subjetivación que desembocaría en la noción de “fierté” (orgullo). Dicho en otras palabras, se partiría del hecho de encarar “la injuria social” como poder constituyente de la subjetividad. Para Eribon, los procesos de subjetivación pasan a menudo por la identificación con modelos literarios (o históricos, o cinematográficos) que permiten

⁴ “El amor, como la revolución, era una de las inspiraciones fundamentales de los surrealistas; sus ataques reiterados contra la sociedad provenían también del hecho de que ésta no permitía la realización completa y libre de este deseo, no menos exigente que el hambre. (...) Los surrealistas que magnificaron el amor (y la mujer) tenían la intención de superar el dominio psicológico en el que se encontraba recluso inmemorialmente y exhibirlo también en la mesa de disecciones. Es según este punto de vista que es necesario juzgar sus discusiones sobre este tema, llevadas a cabo con la objetividad y la franqueza deseables por medio de preguntas y respuestas en una atmósfera muy alegre. Superando el nivel de simples confesiones, se traían al plano de la conciencia riquezas multiplicadas por las confrontaciones individuales”. Maurice Nadeau, *Histoire du surréalisme*: (157). Las “Recherches sur la sexualité, part d’objectivité, déterminations individuelles, degré de conscience” se publican como *procès-verbal* de discusión (con preguntas y respuestas) en el único número de la *Revolución surrealista* de 1928. En la nota al pie que sigue inmediatamente a este párrafo, Nadeau explica: “Dos sesiones tuvieron lugar, 27 y 31 de enero de 1928. Los interrogatorios fueron efectuados por cada participante sucesivamente. Entre otros temas, se discute: en qué grado el hombre se da cuenta del placer de la mujer, el amor entre mujeres, entre hombres (*esta última forma condenada casi unánimemente, Breton a la cabeza, e insistimos en esto con el objeto de demoler (casser les reins) una leyenda tenaz. No se trata, por otra parte, de una cuestión de principios, simple cuestión de gusto!*), el onanismo, los goces “par succubes”, la prostitución, las perversiones, etc. (157. Mi traducción y mi subrayado. Es interesante observar cómo el autor, que tuvo una gran proximidad con los surrealistas, quiere refutar la leyenda que atribuía tendencias homosexuales a los artistas del surrealismo).

cuestionar la supuesta “naturalidad” de las matrices regidas por un principio binario – masculino/femenino– de inteligibilidad cultural.

En Argentina, Genet había sido conocido tempranamente por la traducción y publicación de *Las criadas* por la editorial de la revista *Sur* (1947), pero su difusión indirecta y decisiva vino de la obra de Sartre, *San Genet, comediante y mártir*, que los jóvenes existencialistas leyeron con fervor en los años 50: entre ellos Sebreli, Correas y Masotta, lo que podríamos llamar, el ala “rarita” de *Contorno*.

En su autobiografía, *El tiempo de una vida*, Sebreli recuerda que hacia fines de los 40 leía a Sartre apasionadamente: *La nausea*, *El ser y la nada*, *El existencialismo es un humanismo*: “Sartre fue mi guía a distancia, mi mentor, mi iniciador, mi intercesor, mi maestro...” (154) y señala que sus obras de teatro circulaban en Buenos Aires a partir de 1947-1948, como así también la revista *Les Temps Modernes*. Afirmo también que fue el *San Genet* sartreano que lo llevó a escribir un ensayo sobre Arlt publicado en *Sur* donde este había sido ignorado hasta entonces (155-156).⁵

Por su parte Carlos Correas en *La operación Masotta*, esa biografía que es al mismo tiempo un singular testimonio de amor y una autobiografía, afirma refiriéndose al grupo que formaban ellos tres en los años 50:

Éramos (...) jóvenes escritores que iniciaban y proseguían su carrera intelectual, al menos aficionadamente provisorios y definidos –o autodefinidos: es lo mismo– como sagaces e informados. Y no éramos tan excesivamente ingenuos o tan poco matizados como acaso dejé insinuar más arriba: estábamos provistos de originales franceses: *Les Temps Modernes*, de los que hice traer, por intermedio de Hachette, una corpulenta serie de números; el *Saint Genet* (cuyo ejemplar, marginalmente anotado en lápiz por Masotta, está en mi biblioteca y es ocasión de melancolías); las *Situations*...” (1991: 26).

En tanto que el propio Masotta, en la encuesta sobre la crítica literaria argentina que publica Adolfo Prieto en la Universidad Nacional del Litoral en 1963, sostiene que el *Saint Genet* es “la obra crítica más importante de nuestro tiempo” (citado por Correas 1991: 79).

Mi hipótesis sostiene que las ideas de Sartre, en particular su modo de abordar y analizar la obra de Jean Genet, facilitaron la tarea de conformación de una precaria subjetividad *gay*, y digo precaria porque no se trata de la conciencia colectiva que animará a ciertos grupos desde fines de los años 60 a organizarse para lograr una legitimidad social y una visibilidad que hasta entonces no existía, en la que se destaca con nitidez la figura de Néstor Perlongher, quien participa activamente a partir de 1971 del Frente de Liberación Homosexual (Cfr. 1997). Se trata más bien de una apertura que permitirá a ciertos intelectuales empezar a hablar de una subcultura que no había salido a la luz hasta ese momento. Ciertos aspectos del pensamiento sartreano delineados muy brevemente más arriba habrían incidido para conformar esa subjetividad, que ya se percibe en una cierta particularización, en tiempos que no facilitaban ninguna irrupción de la diversidad, aún en los ámbitos intelectuales, o tal vez debería decir, menos aún en esos ámbitos, anclados en lo que he llamado en otro trabajo una “cultura viril”.

En su ya clásico estudio sobre la “literatura menor”, Gilles Deleuze y Félix Guattari se refieren a los enunciados nuevos que toda literatura menor hace aparecer, y agregan que esa emergencia siempre “es en función de una comunidad nacional, política y social, aún cuando las condiciones objetivas de esta comunidad no estén aún dadas por el momento fuera de la enunciación literaria.” (2005: 149. Mi traducción). Dicho de otra manera, ese enunciado literario y minoritario se adelanta a las condiciones colectivas de la enunciación y al mismo tiempo las posibilita.⁶

⁵ Se refiere a “Inocencia y culpabilidad de Roberto Arlt” publicado en el nº 223 de la revista *Sur*, en 1953.

⁶ Deleuze y Guattari hablan de condiciones colectivas de literatura y política “menores” y alertan al mismo tiempo sobre los peligros de la lucha minoritaria: reterritorializarse, reconstruir el poder y la ley, rehacer también la “gran literatura” (2005: 154).

La aparición de un cuento como “La narración de la historia” de Carlos Correas en 1959 en la revista *Centro*, o aun de otro anterior del mismo autor, “El revólver” publicado en la revista *Contorno* en 1954, podrían ser leídos como expresiones de una “literatura menor” que viene a anticipar los protocolos de una enunciación futura.

En *La operación Masotta*, y ya con una mirada retrospectiva de más de dos décadas, Correas comenta un aspecto que tal vez sería silenciado en cualquier autobiografía intelectual y que nos da cierta idea de esos nuevos enunciados que surgirían por aquellos años, en un cruce entre la política y el deseo:

Estos tres veinteañeros [el autor, Sebreli y Masotta] que en la década del 1950 producían o iban a producir “cultura argentina” (¿quién lo diría?, aunque se ha dicho) poseían deseos y cuerpos. Tenían que vivirlos a una determinada edad y en un determinado país, ciudad o región (...) Sebreli y yo amábamos y deseábamos a chongos y a maricas argentinos (o paraguayos o uruguayos o chilenos, etc). El cabecita negra –esta fue y es una nueva certeza de la cultura argentina– había adquirido valor erótico. (26-27)

Ese fue uno de los enunciados novedosos que aparece en su cuento de 1959, y más escandaloso aún por cuanto aquellos sujetos que habían sido expulsados nuevamente a la abyección después de 1955, reaparecían no como lo monstruoso cortazariano o borgeano, sino transfigurados y exaltados por el deseo homoerótico, invirtiendo una más que centenaria tradición discursiva que había estigmatizado la otredad mestiza o indígena.

Con la misma perspectiva de lo minoritario, y sobre el trasfondo del texto sartreano, podríamos releer algunos pasajes muy significativos de *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, ensayo que publica Sebreli en 1964 y en el que se propone realizar “una descripción crítica de la vida cotidiana, privada, íntima de las diferentes clases sociales que habitan la ciudad de Buenos Aires” (43).

Allí el autor aborda, entre otros, un tema tabú para la época como lo era el comportamiento y la moral (hetero) sexual de la clase media porteña e intenta una moderna explicación para los comportamientos homofóbicos:

El odio y la ira provocados por el homosexual ocultaban una secreta envidia por el imaginado desenfreno sexual de aquél, la tentación reprimida que la homosexualidad representaba para una sociedad de desajustados sexuales y, a la vez, la búsqueda obsesionada de un chivo expiatorio que les permitiera desviar la atención de sus propios conflictos sexuales. (89).

A continuación, transcribe una larga cita de *Dar la cara*, la novela de David Viñas de 1962, para ejemplificar la analogía que establecía este autor entre la problemática homosexual y aquella de las minorías raciales, en especial los “cabecitas negras”. Sebreli concluye el apartado afirmando que “el problema de las minorías ha sido siempre el problema de las mayorías. La moral antihomosexual era, al fin, la consecuencia de una sociedad antisexual.” (90).

En otro capítulo, cartografía con minuciosidad los espacios urbanos del lumpenaje desde comienzos del siglo XX, y describe ciertos aspectos de una subcultura homosexual (sin darle ese nombre) a cuyos códigos aludía con prudencia:

Yuxtapuestos, mezclados con el mundo cotidiano, se movían secretos mundos ignorados por el común de la gente. Lazos invisibles de deseos y hábitos afines, rastros ocultos de necesidades coincidentes, que la mirada común no advertía, conectaban de pronto a seres solitarios, aparentemente distantes y extraños entre sí, compartiendo fugazmente sus vidas. En una esquina cualquiera, en un

café, la gente permanecía separada, dispersa y al azar, pero bastaba una mirada imperceptible, un pequeño gesto para que el cuadro cambiara de forma –como en el puzzle del cazador oculto en el bosque- y la situación que allí se desarrollaba adquiría un significado, una unidad, una lógica. (124).

Resulta claro que, si bien utiliza el pasado y se refiere sin dar mayores precisiones a “deseos y hábitos afines” y “necesidades coincidentes”, alude en este párrafo a una práctica que será central en la sociabilidad homoerótica y que era corriente en el momento en que Sebreli escribía su texto.⁷

En una sociedad heterosexista y patriarcal, como la porteña de los años 50, es comprensible que la célebre frase “el infierno son los otros” haya cobrado sentido para un grupo de jóvenes intelectuales marginales de clase media, hijos o nietos de inmigrantes, sin alcurnia, cuya sexualidad no respondía a los parámetros de normalidad burguesa.

Para concluir, podemos señalar que, si bien el impacto del existencialismo en los medios intelectuales argentinos durante los 50 no es una novedad, no ha sido similar el caso con las premisas que esa corriente filosófica, en su versión sartreana, aportaba para pensar temas referidos a la identidad sexual y a las formas en que el ser se conforma en situación, tanto en cuerpo como en espíritu. Más allá de las limitaciones o elementos residuales que el pensamiento de Sartre podía sostener al abordar cuestiones de género, su intervención legitimante de una figura efectivamente marginal como Genet y su incitación a pensar el proceso de subjetivación sin determinismos esencialistas desplaza, por un lado, los límites de lo decible y modifica la división de lo visible y lo invisible, y por el otro puede actuar como modelo que permite hacer un salto en la consideración de la sexualidad y el deseo en una sociedad que entraba a una fase de modernización como lo fueron los años 60.

Bibliografía

- Correas, Carlos (1959). “La narración de la historia”. *Revista Centro* 14 : 6-18.
- _____ (1954). “El revólver”. *Contorno* 3.
- _____ (1991). *La operación Masotta*, Buenos Aires, Catálogos.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (2005). *Kafka. Pour une littérature mineure*, Paris, Les Editions de Minuit.
- Eribon, Didier (1999). *Réflexions sur la question gay*, Paris, Fayard.
- _____ (2004). *Una moral de lo minoritario. Variaciones sobre un tema de Jean Genet*, Barcelona, Anagrama.
- Grüner, Eduardo (2003). “San Genet: el bien y el mal en el jardín de Sastre”. Prólogo a Sartre, Jean-Paul. *San Genet, comediante y mártir*, Buenos Aires, Losada. 7-27.
- Maristany, José. (2009). “Entre Arlt y Puig: el affaire Correas”. *Orbis tertius. Revista de Teoría y Crítica Literaria*. 14 (2009). <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar>.
- Nadeau, Maurice (1947). *Histoire du surréalisme*, Paris, Éditions du Seuil.
- Nari, Marcela (2000). “No se nace feminista, se llega a serlo. Lecturas y recuerdos de Simone de Beauvoir en Argentina, 1950 y 1990”. *Cuerpos, géneros e identidades*. Paula Halperín y Omar Acha (Comp.). Buenos Aires, Ediciones del Signo. 291-308.
- Perlongher, Néstor (1997). “Historia del Frente de Liberación Homosexual de la Argentina”. *Prosas plebeyas*, Buenos Aires, Colihue. 77-84.
- Sartre, Jean-Paul (1964) [1952]. *Saint Genet. Comédien et martyr*, Paris, Gallimard.
- _____ (2003) [1952]. *San Genet, comediante y mártir*, Buenos Aires, Losada.
- _____ (1998) [1943]. *El ser y la nada*, Buenos Aires, Losada.
- Sebreli, Juan José (2003) [1964]. *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- _____ (2005). *El tiempo de una vida*. Buenos Aires, Sudamericana.
- _____ (1953). “Inocencia y culpabilidad de Roberto Arlt”. *Sur* 223 : 109-119.
- Williams, Raymond (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona. Ediciones Península.

⁷ El propio Sebreli en el prólogo a la nueva versión de *Buenos Aires...* menciona otras fuentes de las que se nutrió para abordar el comportamiento sexual como aspecto ineludible de la vida cotidiana: la historia de la sexualidad de Havelock Ellis, Alfred Kinsey, Wilhem Reich, Eric Fromm; en tanto que reconoce como impulso para aludir al tema de la homosexualidad a Proust y a una obra de Donal Webster Cory, *El homosexual en Norteamérica* (1951) (28-29).